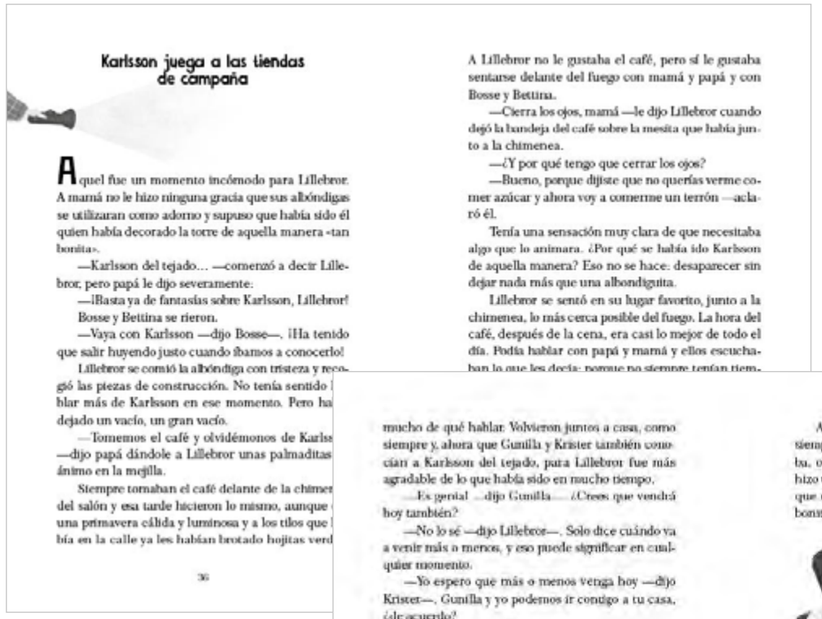
KÓKINOS



Karlsson juega a las tiendas de campaña

Aquel fue un momento incómodo para Lillebror. A mamá no le hizo ninguna gracia que sus albóndigas se utilizaran como adorno y supuso que había sido él quien había decorado la torre de aquella manera «tan bonita».

—Karlsson del tejado... —comenzó a decir Lillebror, pero papá le dijo severamente:

—¡Basta ya de fantasías sobre Karlsson, Lillebror!

Bosse y Bettina se rieron.

—Vaya con Karlsson —dijo Bosse—. ¡Ha tenido que salir huyendo justo cuando íbamos a conocerlo!

Lillebror se comió la albóndiga con tristeza y recogió las piezas de construcción. No tenía sentido hablar más de Karlsson en ese momento. Pero ha dejado un vacío, un gran vacío.

—Tomemos el café y olvidémonos de Karls —dijo papá dándole a Lillebror unas palmaditas ánimo en la mejilla.

Siempre tomaban el café delante de la chime del salón y esa tarde hicieron lo mismo, aunque una primavera cálida y luminosa y a los tilos que bía en la calle ya les habían brotado hojitas verd

36

A Lillebror no le gustaba el café, pero sí le gustaba sentarse delante del fuego con mamá y papá y con Bosse y Bettina.

—Cierra los ojos, mamá —le dijo Lillebror cuando dejó la bandeja del café sobre la mesita que había junto a la chimenea.

—¿Y por qué tengo que cerrar los ojos?

—Bueno, porque dijiste que no querías verme comer azúcar y ahora voy a comerme un terrón —aclaró él.

Tenía una sensación muy clara de que necesitaba algo que lo animara. ¿Por qué se había ido Karlsson de aquella manera? Eso no se hace: desaparecer sin dejar nada más que una albondiguita.

Lillebror se sentó en su lugar favorito, junto a la chimenea, lo más cerca posible del fuego. La hora del café, después de la cena, era casi lo mejor de todo el día. Podía hablar con papá y mamá y ellos escuchaban lo que les decía; porque no siempre tenían tiem-

mucho de qué hablar. Volvieron juntos a casa, como siempre y, ahora que Gunilla y Krister también conocían a Karlsson del tejado, para Lillebror fue más agradable de lo que había sido en mucho tiempo.

—Es genial —dijo Gunilla— ¿Crees que vendrá hoy también?

—No lo sé —dijo Lillebror—. Solo dice cuándo va a venir más o menos, y eso puede significar en cualquier momento.

—Yo espero que más o menos venga hoy —dijo Krister—. Gunilla y yo podemos ir contigo a tu casa, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —dijo Lillebror.

Al parecer había alguien más que también quería ir con él. Un pequeño caniche de color negro corrió hacia Lillebror justo cuando los niños se disponían a cruzar la calle. Le olfateó las piernas y dio un ligero ladridito.

—Mirad qué perrito tan adorable —dijo Lillebror feliz—. ¡el tráfico le debe de asustar y quiere cruzar la calle conmigo!

Lillebror lo habría ayudado con gusto a cruzar todas las calles que hiciera falta. Tal vez el cachorrito lo sentía, porque mientras cruzaban la calle fue trotando pegado a las piernas de Lillebror.

—Qué mono es —dijo Gunilla—. ¡Ven aquí, perrito!

—No, él quiere estar conmigo —dijo Lillebror, reteniendo al cachorrito—, le gusto.

—Yo también le gusto —dijo Gunilla.

116

Al cachorrito parecía gustarle todo el mundo, siempre y cuando él les gustara. Y a Lillebror le gustaba, oh, ¡cómo le gustaba! Se agachó y lo acarició e hizo un montón de ruiditos cariñosos, para explicarle que era el perrito más dulce, más simpático y más bonito que había en la tierra. El cachorro movía la

117

Karlsson en el tejado

Texto	Astrid Lindgren
Ilustración	Ayesha L. Rubio
Formato	13,5 x 20,4 cm
Encuadernación	cartoné
Páginas	256
ISBN	978-84-19475-06-0
PVP	17 €
Precio sin IVA	16,35 €
Materia Thema	YBCH, YFM
Edad recomendada	A partir de 7 años
A la venta	noviembre 2022

También disponible en catalán

En Karlsson de la teulada

ISBN 978-84-19475-07-7

Lillebror vive en un piso de un edificio de Estocolmo y lo que más desea en el mundo es tener un perro.

Karlsson vive en el tejado, en una casita escondida detrás de la gran chimenea. Es, según él mismo, guapo, inteligente, perfectamente regordete y está en la flor de la vida. Además, tiene una pequeña hélice en la espalda y por eso puede volar.

Lillebror adora a Karlsson, pero su madre, su padre, sus hermanos mayores y sus amigos, están convencidos de que Karlsson es una invención de Lillebror. Karlsson se ríe y dice: «Ellos sí que son una invención».

En cuanto Karlsson apareció en la vida de Lillebror, todo se volvió fantástico y emocionante.

Astrid Lindgren (1907-2002) es una de las escritoras para niños más leídas del mundo y su obra ha sido traducida a 107 idiomas. Siempre estuvo al lado de la infancia, se opuso a la injusticia convirtiéndose en creadora de opinión. Gracias a ella se promulgaron leyes contra la violencia infantil y uno de los galardones más importantes de la literatura infantil lleva su nombre.